



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN SALESIANA

ETAPA I - AÑO 1º

TEMA II

«IDENTIDAD DE LOS HOGARES DON BOSCO II»

EXPRESIÓN DE VIDA CRISTIANA Y APOSTÓLICA, PERTENENCIA Y COMPROMISOS.

ITER PARA EL ESTUDIO DEL TEMA

- I. PARA LA ORACIÓN**
- II. OBJETIVOS**
- III. PRESENTACIÓN DEL TEMA**
- IV. PARA EL DIÁLOGO**
- V. COMPROMISO**
- VI. MATERIAL COMPLEMENTARIO**

IDENTIDAD DE LOS HOGARES DON BOSCO II

EXPRESIÓN DE VIDA CRISTIANA Y APOSTÓLICA, PERTENENCIA Y COMPROMISOS.

I. PARA LA ORACIÓN

TEXTO BÍBLICO:

— Carta de San Pablo a los Colosenses 3, 12-17 (Las virtudes cristianas)

Otros posibles textos:

— Carta de San Pablo a los Efesios 5, 25-33 (Deberes de los cónyuges).

— Lc 10, 1-12 (Envío de los setenta y dos)

— 1ª Pedro 2, 4-10 (El nuevo Pueblo de Dios)

Proclamada la Palabra de Dios, hacemos una reflexión personal y expresamos lo que la Palabra nos “dice” a cada uno.

ORACIÓN

Pedimos al Padre, como hijos suyos, que nos ayude a vivir una verdadera vida cristiana, como nos indica el Ideario.

Para que en nuestros matrimonios reine el diálogo y la comprensión mutua

SEÑOR, ÓYENOS

Para que el egoísmo quede descartado en nuestras relaciones familiares y con nuestro prójimo

SEÑOR, ÓYENOS

Para que seamos testigos y ejemplo ante la sociedad de matrimonios cristianos

SEÑOR, ÓYENOS

Por todas las familias del mundo para que encuentren en las instituciones públicas apoyo y ayuda para criar y educar a sus hijos

SEÑOR, OYENOS

(El grupo puede espontáneamente realizar otras peticiones)

Te lo pedimos por Nuestro Señor Jesucristo que enviado por el Padre vivió en una familia y con su muerte nos redimió. Amén.

II. OBJETIVOS

1. Presentar características de la vida cristiana y apostólicas de los miembros de HDB, como la vida de relación, la espiritualidad, el compromiso apostólico y la formación.
2. Ver los rasgos más característicos de la espiritualidad de los HDB: la amabilidad, la familiaridad, la oración sencilla y profunda, la frecuencia de los Sacramentos, especialmente de la Eucaristía y la Reconciliación, y como no, el carisma salesiano que incide en los aspectos educativos basados en su Sistema Preventivo y el amor a María.
3. Vigorizar nuestra pertenencia a la Iglesia Católica; que más que un privilegio, es un compromiso. Como miembros de la Iglesia somos enviados a proclamar el Reino de Dios con nuestra palabra y testimonio de vida; y como miembros de Hogares Don Bosco lo hacemos con el carisma salesiano.
4. Asumir gradualmente los compromisos propuestos en el Ideario (en el punto 4.3. y en el 6) a los miembros de HDB.

III. PRESENTACIÓN DEL TEMA

Seguimos en este tema con el primer bloque del Ideario, la **Identidad** de los HDB.

Es un tema denso y fundamental. Conviene hacer una lectura pausada del mismo.

4. EXPRESIÓN DE SU VIDA CRISTIANA Y APOSTÓLICA

La Alianza matrimonial, por la que un hombre y una mujer constituyen una íntima comunidad de vida y amor, fue fundada y dotada de sus propias leyes por el Creador (Cfr. GS 48).

El matrimonio hace posible este pacto de amor conyugal querido por Dios mismo.

Por ello, la vida cristiana y apostólica de los HDB se manifiesta con estas características concretas:

- Un cuidado esmerado en la vida de relación del matrimonio, como espacio de maduración de las personas.
- Una profunda espiritualidad matrimonial y familiar.
- Un serio compromiso apostólico, sobre todo en favor de las familias.
- Una actitud constante de formación.
- La realización de un «Proyecto de matrimonio y familia». (L.C.)
- La revisión matrimonial, a través del «Encuentro de la pareja». (L.C.)

4.1. Vida de relación

La vida de relación de la pareja debe trascender y reflejarse en la vida de la propia familia.

Por ello, los matrimonios de HDB:

4.1.1. Queremos que nuestra vida se mantenga siempre en continuo crecimiento, superando deficiencias y egoísmos, apoyándonos continuamente en las dificultades para llegar a ser una comunidad de vida y amor (Cfr. Mf. 53).

4.1.2. En un mundo donde se da una creciente mercantilización, queremos que nuestras familias sean un ámbito donde sea posible llevar a cabo experiencias de gratuidad en el amor, de perdón y de apoyo.

4.1.3. Fomentamos el diálogo sincero y continuo para compartir los sentimientos, las ideas y las aspiraciones más profundas, y como medio indispensable para crecer en la comunidad conyugal (Mf. 54).

4.1.4. Damos a la sexualidad todo su valor como lenguaje integrador y exponente del amor conyugal, dimensión básica de la pareja y ámbito especialmente gratificante del encuentro interpersonal (Mf. 55).

4.2. Espiritualidad

Los esposos cristianos, en virtud del Sacramento del Matrimonio, estamos llamados a llevar de modo propio una vida según el Espíritu.

Los matrimonios de HDB, por medio de este Sacramento, queremos ser, con nuestros hijos, testigos de la fe y del amor a Cristo y proclamar los valores ya presentes del Reino de Dios y la esperanza de la vida bienaventurada (Cfr. LG 35).

María, a quien los HDB honramos de modo especial bajo el título de Auxiliadora, es el modelo de nuestra vida espiritual y familiar. Ella, en medio de sus preocupaciones familiares y trabajos, estuvo constantemente unida a su Hijo y cooperó de un modo singularísimo a la obra del Salvador (cfr. AA 4). Ella ocupa un lugar privilegiado en nuestras familias.

Vivimos la espiritualidad conyugal dentro de la corriente carismática creada por Don Bosco para bien de la Iglesia y del mundo.

La manera de expresar y vivir la vocación matrimonial es lo que se llama «espiritualidad salesiana» (LC), que presenta unas características concretas.

Como Don Bosco, los HDB vivimos el amor imitando a Jesucristo, manifestándolo en la aceptación de la persona, la amabilidad y la familiaridad.

No sólo amamos, sino que manifestamos con gestos y detalles, con optimismo y sencillez, el amor que nos profesamos.

Queremos que este amor sea creativo y ayude, a quienes nos rodean a lograr una plena realización de sí mismos.

Como Don Bosco, queremos que la razón sea principio de la convivencia, tanto entre nosotros como con nuestros hijos. Fomentamos, por eso, dentro de la familia la conversación, el diálogo, la escucha.

Damos a nuestros hijos razones no sólo de las órdenes y consejos, sino también, de nuestra vida y comportamiento.

Sabemos, como Don Bosco, que Dios es Padre y es principio de su amor y el fundamento de su verdad y de sus razones. Por eso, tenemos manifestaciones de culto a Dios y compartimos con nuestros hijos expresiones externas de su amor y agradecimiento a Dios. Con nuestro

testimonio y la palabra les preparamos para conocer y amar a Jesús por medio de los Sacramentos, especialmente de la Eucaristía y de la Reconciliación.

Nuestra oración es sencilla y a la vez profunda, con las características propias de la espiritualidad salesiana. (L.C.)

Procuramos, como Don Bosco, crear un ambiente de familia, aprovechando todos los recursos que nos proporciona el amor, la razón y la vida de fe. Buscamos, sobre todo, la fuerza educativa que surge de las situaciones ordinarias de cada día.

4.3. Compromiso apostólico

El compromiso apostólico es índice de crecimiento integral como personas, como esposos, como padres y como cristianos.

Conscientes de los valores de la familia, queremos crear en ella un clima de paz y amor, que favorezca la convivencia padres-hijos, y contribuya al desarrollo humano y cristiano.

Como esposos, asumimos con gozo una paternidad responsable, con nuestro amor y entrega mutua; nos esforzamos en ser una íntima comunidad de vida y amor y que a través de la realidad humana del matrimonio, se haga presente el Reino de Dios entre nosotros.

Como padres, primeros y principales educadores de nuestros hijos, apoyándonos en el sistema preventivo de Don Bosco, procuramos transmitirles con coherencia de vida, los valores evangélicos, para que aprendan a vivirlos en las realidades cotidianas. Ayudamos a nuestros hijos a descubrir su propia vocación, tanto laical como consagrada si fuera el caso, animándoles a ejercer la acción apostólica.

Fomentamos el diálogo, el respeto a la persona, el afecto mutuo, la oración común, como medios adecuados para conseguir el crecimiento y la formación integral de todos.

Como cristianos, procuramos ser fermento evangélico en los ambientes sociales y profesionales, que frecuentamos, ofreciendo su presencia activa y específica (cfr. Mf. 126), según sus posibilidades, en aquellos campos en los que se desarrolla la misión de la Iglesia y de la Familia Salesiana en particular.

En nuestros compromisos apostólicos, los HDB hacemos las siguientes opciones preferenciales:

- Colaboramos con la Iglesia local, fundamentalmente en los campos específicos de ayuda y formación de la familia.
- Asumimos la responsabilidad y animación en la preparación al matrimonio (grupos de novios), cursillos prematrimoniales y su implicación en la pastoral familiar futura.
- Aportamos nuestra experiencia y colaboración a la Familia salesiana, ofreciéndonos como Movimiento de Pastoral Familiar, con carisma salesiano.
- Participamos y animamos asociaciones o campos de apostolado donde las

familias tengan especial relevancia, como:

- asociaciones de madres y padres de alumnos,
- escuelas de padres,
- catequesis de niños y adolescentes,
- ayuda a familias con necesidades especiales.

4.4. Formación

El objetivo prioritario de la formación es: la vivencia de una vida cristiana y la participación en la vida de la Iglesia.

Prestamos atención a:

4.4.1. Formación inicial, que está basada fundamentalmente en:

- Estudio del Ideario y de los documentos propios del Movimiento.
- Temas de matrimonio y familia.
- Temas de salesianidad.
- Temas de conocimiento y aceptación de la persona.

4.4.2. Formación permanente

A fin de lograr un espíritu común, este Movimiento señala los temas de formación y facilita la difusión de los documentos de Iglesia; ofrece, también, encuentros, convivencias, lecturas, comunicaciones.

4.4.3. Formación específica para el apostolado

- El «movimiento» velará, desde todos sus niveles de animación, para que todas aquellas iniciativas orientadas a los Campos de Apostolado, que siendo viables, requieran formación específica, sean llevadas a buen fin.

5. PERTENENCIA

Al Movimiento H.D.B. se pertenece voluntaria y libremente, aceptando su espíritu y asumiendo su Ideario.

6. COMPROMISOS

Pertenecer a HDB, supone adquirir los siguientes compromisos:

6.1. Asumir los valores evangélicos en la vida matrimonial y familiar.

6.2. Conocer y poner en práctica el Ideario.

6.3. Participar mensualmente en la reunión del grupo, preparando antes, con responsabilidad, el tema de formación.

6.4. Vivir el «encuentro del matrimonio» y el «encuentro familiar» (L.C).

6.5. Participar, como matrimonio, en retiros, ejercicios espirituales, convivencias...

6.6. Orar frecuentemente por las familias y los jóvenes.

6.7. Ser corresponsables en la animación, organización, sostenimiento económico y funcionamiento del Movimiento, especialmente en:

- Aceptar el compromiso de una formación específica cuando lo demanda el Movimiento.
- Estar disponible para aceptar cargos de responsabilidad.
- Colaborar activamente en la difusión del Movimiento.

6.8. Integramos en la Iglesia local, dentro del ámbito de la Pastoral Familiar.

IV. PARA EL DIALOGO

1. ¿Cómo valoramos la vida de relación en nuestro matrimonio? ¿Nuestra vida de relación sirve para ayudarnos a madurar como personas?
2. ¿Procuramos comunicarnos los problemas e inquietudes que tenemos para compartir las preocupaciones o nos las guardamos para nosotros?
3. ¿Nos sentimos identificados con el **carisma de D. Bosco**?
 - *Razón* (flexibilidad en el diálogo, racionalidad).
 - *Afecto* (cercanía, amistad).
 - *Austeridad* (generosidad, desinterés, compartir, gratuidad).
 - *Deseo de Dios* (valoración del sentido de la trascendencia).
 - *Vida de oración y sacramental*.
4. En nuestra sociedad, ¿qué necesidades, aspiraciones, problemáticas nos están reclamando una respuesta de esperanza y de vida que el Evangelio y la fe podrían dar?
5. ¿Cómo nos implica la formación en el compromiso apostólico?
6. Dado que los desafíos del mundo actual, con su compleja realidad, requieren una preparación cultural y religiosa cada vez mayor, debe ser la formación una preocupación que abarque toda nuestra vida para estímulo de la autoformación basada en la responsabilidad personal. ¿Qué opinión nos merece el proceso y los materiales que ofrece el movimiento?.

V. COMPROMISO

El tema de hoy nos puede llevar a múltiples compromisos. Conviene concretar para ser efectivo. Puede ser...

- Superar mediante el diálogo los momentos de tensión en nuestra vida de familia.
- Ver cuáles son los verdaderos obstáculos que encontramos en nuestra vida espiritual. Búsqueda de soluciones.
- Revisar nuestra vida a la luz de las Bienaventuranzas y comprometernos en aquello que veamos de mayor necesidad.

- Otro que a nivel de grupo o matrimonio se proponga.

ORACIÓN FINAL

Señor, Dios del Amor, hecho compromiso radical en la Encarnación, haznos capaces de vivir con mayor autenticidad nuestra espiritualidad salesiana, para que así podamos ser estímulo y mediación en el ambiente familiar y social que nos rodea. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

VI. MATERIALES COMPLEMENTARIOS

1. El matrimonio y la familia tiene un carácter sagrado como nos recuerda el Concilio Vaticano II en el núm. 48 de la “Gaudium et spes”:

“Fundada por el Creador y en posesión de sus propias leyes, la íntima comunidad conyugal de vida y de amor está establecida sobre la alianza de los cónyuges, es decir, sobre su consentimiento personal e irrevocable. Así, del acto humano, por el cual los esposos se dan y se reciben mutuamente, nace, aun ante la sociedad, una institución confirmada por ley divina. Este vínculo sagrado, en atención al bien, tanto de los esposos y de la prole como de la sociedad, no depende de la decisión humana. Pues el mismo Dios es el autor del matrimonio del que ha dotado con bienes y fines varios; su importancia es muy grande para la continuación del género humano, para el bienestar personal de cada miembro de la familia y su suerte eterna, para la dignidad, estabilidad, paz y prosperidad de la misma familia y de toda la sociedad humana. Por su índole natural la misma institución del matrimonio y el amor conyugal están ordenados a la procreación y a la educación de la prole, con las que se ciñen como con su corona propia. Así que el marido y la mujer, que por el pacto conyugal ya no son dos, sino una sola carne (Mt 19,6), se ayudan y se sostienen mutuamente, adquieren conciencia de su unidad y la logran cada vez más plenamente por la íntima unión de sus personas y actividades. Esta íntima unión como mutua entrega de dos personas, lo mismo que el bien de los hijos, exigen plena fidelidad conyugal y urgen su indisoluble unidad.[...]”

Gracias precisamente a los padres, que precederán con el ejemplo y la oración en familia, los hijos y aún los demás que viven en el círculo familiar encontrarán más fácilmente el camino del sentido humano, de la salvación y de la santidad.

2. El decreto “Apostolicam actuositatem” (Concilio Vaticano II) en el N° 4, al tratar la **espiritualidad seglar** en orden al apostolado, nos dice: *Siendo Cristo, enviado por el Padre, fuente y origen de todo el apostolado de la Iglesia, es evidente que la fecundidad del apostolado seglar depende de su unión vital con Cristo, porque dice el Señor: "El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque sin mí nada podéis hacer" (Jn. 15,4-5). Esta vida de unión íntima con Cristo en la Iglesia se nutre de auxilios espirituales, que son comunes a todos los fieles, sobre todo por la participación activa en la Sagrada Liturgia, de tal forma los han de utilizar los fieles que, mientras cumplen debidamente las obligaciones del mundo en las circunstancias ordinarias de la vida, no separen la unión con Cristo de las actividades de su vida, sino que han de crecer en ella cumpliendo su deber según la voluntad de Dios.*

Es preciso que los seglares avancen en la santidad decididos y animosos por este camino, esforzándose en superar las dificultades con prudencia y paciencia. Nada en su vida debe ser ajeno a la orientación espiritual, ni las preocupaciones familiares, ni otros negocios temporales, según las palabras del Apóstol: "Todo cuanto hacéis de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por El" (Col., 3,17). [...]

El modelo perfecto de esa vida espiritual y apostólica es la Santísima Virgen María, Reina de los Apóstoles, la cual, mientras llevaba en este mundo una vida igual que la de los demás, llena de preocupaciones familiares y de trabajos, estaba constantemente unida con su Hijo, cooperó de un modo singularísimo a la obra del Salvador; más ahora, asunta el cielo, "cuida con amor maternal de los hermanos de su Hijo, que peregrinan todavía y se debaten entre peligros y angustias, hasta que sean conducidos a la patria feliz".

3. En el decreto "Apostolicam actuositatem" del Concilio Vaticano II, se nos indica **los diversos campos del apostolado:**

Los laicos tienen su papel activo en la vida y en la acción de la Iglesia, como partícipes que son del oficio de Cristo Sacerdote, profeta y rey. Su acción dentro de las comunidades de la Iglesia es tan necesaria que sin ella el mismo apostolado de los pastores muchas veces no puede conseguir plenamente su efecto.

... La parroquia presenta el modelo clarísimo del apostolado comunitario, reduciendo a la unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran e insertándolas en la Iglesia universal. Acostúmbrense los laicos a trabajar en la parroquia íntimamente unidos a sus sacerdotes; a presentar a la comunidad de la Iglesia los problemas propios y los del mundo, los asuntos que se refieren a la salvación de los hombres, para examinarlos y solucionarlos por medio de una discusión racional; y a ayudar según sus fuerzas a toda empresa apostólica y misionera de su familia eclesial.

Cultiven sin cesar el sentido de diócesis, de la que la parroquia es como un célula, siempre prontos a aplicar también sus esfuerzos en las obras diocesanas a la invitación de su Pastor. Más aún, para responder a las necesidades de las ciudades y de los sectores rurales, no limiten su cooperación dentro de los límites de la parroquia o de la diócesis, procuren más bien extenderla a campos interparroquiales, interdiocesanos, nacionales o internacionales, sobre todo porque, aumentando cada vez más la emigración de los pueblos, en el incremento de las relaciones mutuas y la facilidad de las comunicaciones, no permiten que esté encerrada en sí misma ninguna parte de la sociedad. por tanto, vivan preocupados por las necesidades del pueblo de Dios, disperso en toda la tierra. Hagan sobre todo labor misionera, prestando auxilios materiales e incluso personales. puesto que es obligación honrosa de los cristianos devolver a Dios parte de los bienes que de El reciben.

Apostolicam actuositatem N°10.